

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 5, Lamentación 2: 1-22

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 5, Lamentaciones 2:1-22.

En este vídeo deberíamos mirar todo el capítulo 2 y sería bueno hacer un análisis rápido de sus distintas partes y ver quién habla.

Durante gran parte del capítulo, nuestro orador principal en el capítulo 1, o nuestro mentor, continúa hablando y reemplaza a Sion, quien ha estado hablando al final del capítulo 1. Pero aquí, en los versículos 1 al 10, nuestro mentor está hablando de Jerusalén y Judá sobre lo que Dios les había hecho en la reciente tragedia de la caída de Jerusalén y Judá. Y luego, en los versículos 11 al 19, el mentor ahora le habla a Sión sobre la tragedia, y se dirige a Sión. Y al final de esa sección, en los versículos 18 y 19, el mentor insta a Sión a orar.

Y finalmente, en los versículos 20 al 22, Sión sí ora. Mirando el capítulo 2 en su conjunto, notamos que tiene un marco literario, y es el motivo del día del Señor que ya hemos encontrado al final del capítulo 1. El versículo 1 habla del día de su ira, y luego el versículo 22 el día de la ira del Señor. Y entonces existe este marco literario y esta apelación a los profetas anteriores al exilio como una interpretación básica de la tragedia de los caídos Judá y Jerusalén.

Y luego, como género, los versículos 1 al 10 son evidentemente un lamento fúnebre. Comienza con ese grito, ese grito, esa reacción emocional antes de pasar a formas de pensamiento más racionales. Y esa forma racional de pensar habla en términos de dolor como pérdida, como una inversión entre la normalidad de Jerusalén en el pasado y la serie de anomalías que Jerusalén había experimentado.

Pero como hemos visto antes, no es un lamento fúnebre convencional; No es puramente secular, pero incluye a Dios y, de hecho, se centra en la participación de Dios. Y entonces, es una adaptación de un lamento fúnebre. Pero esencialmente consiste en el dolor como descripción de las pérdidas que Jerusalén había sufrido como resultado de la intervención de Dios.

Entonces podemos pensar en términos de procesos de duelo, los procesos psicológicos que se están viviendo aquí. Y antes que nada es el dolor mismo en el sentido más estricto de reaccionar ante la pérdida. Y especialmente en 1 a 10 se reflexiona sobre el significado de la tragedia, sobre el factor teológico en el que se destaca fuertemente que Yahvé es el responsable.

En tercer lugar, hay una respuesta de comportamiento de duelo mencionada al final del versículo 5 y que también aparece en el versículo 10. Ese último factor nos ayuda a dividir los versículos 1 al 10 en dos secciones: 1 a 5 y luego 6 a 10. 1 a 5 presenta la desastre que Yahweh ha provocado, terminando al final del versículo 5 en la angustia que causó.

Y luego el capítulo 6 retoma una vez más el desastre que Yahweh ha provocado, y el versículo 10, la angustia que ha causado. Las trayectorias involucradas son obviamente de dolor en términos de pérdida e implícitamente de culpa porque Jerusalén y Judá son víctimas del castigo de Dios. En el versículo 1, el orador principal retoma el motivo del día del Señor con el que Sión había abierto su primer discurso en el capítulo 1 y el versículo 12.

Y así, se hace cargo de su explicación profética de esta tragedia. La mayor parte del contenido de las profecías anteriores al exilio era negativo y hablaba del juicio venidero de Dios. Y un motivo que usó para describirlo fue el día del Señor, el momento en que Dios intervendría en una terrible represalia por su pueblo que peca contra él.

En el capítulo 1, versículo 12, la ira se asoció con la ira de Dios en el día de su ardor de ira. El mentor retoma esta vinculación de la ira con el día al final del versículo 1, en el día de su ira. Y descubriremos que la ira es en gran medida una característica.

Aparece una y otra vez, ya sea literalmente o con sinónimos. Sinónimos. Encontramos ira en el versículo 2. Encontramos ira feroz en el versículo 3. Y así continúa.

Encontramos furia como fuego en el versículo 4 y furia feroz en el versículo 6. Y es en gran medida una característica, esta apertura de este aspecto de la ira, y tendremos que pensar en eso. Vimos que el día del Señor fue mucho, ocurre, definitivamente ocurre en los profetas pre-exílicos. No recuerdo si en Sofonías nos referimos a su vínculo con la ira. El profeta Sofonías asocia ese día del Señor con la ira.

Sí, sí hablé de ello, Sofonías 1:14, el gran día de Jehová está cerca y el versículo 15 dice que ese día será un día de ira. Y entonces, en todo este tratamiento, volvemos a los profetas anteriores al exilio, y aquí se afirma que la profecía se cumplió. Y así, la ira domina esa primera sección.

Pensemos en la ira de Dios. No pensamos mucho en ello. La ira divina, si pensamos en ello, la contrastamos con el amor de Dios y tenemos razón al hacerlo porque las Escrituras mismas lo hacen.

Pensamos en Juan capítulo 3, y hay tres, y hay dos versículos importantes allí para nuestra consideración. Juan 3.16, tanto amó Dios al mundo que dio a su único hijo

para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna. Pero Juan 3.36 nos da un lado oscuro de esa promesa.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; quien desobedece al Hijo no verá la vida sino que deberá soportar la ira de Dios. Y ahí estamos, el amor frente a la ira. Parece que nunca escuchamos sermones sobre la ira de Dios en estos días, pero sí escuchamos muchos sobre el amor de Dios. La Biblia es más equilibrada que eso.

Existe este par de términos, términos polarizados, amor o ira. Sí, están polarizados, son paralelos en cierto sentido, pero son radicalmente diferentes, no sólo en lo negativo y lo positivo, sino en otros aspectos. El amor es un atributo regular de Dios, la ira no lo es.

La ira es una reacción a una provocación humana. Si no hubiera provocación humana, Dios nunca se enojaría. La ira divina es la reacción moral de Dios ante las malas acciones humanas en nombre de la justicia.

No es un factor iniciador, es un factor reactivo. En nuestro primer video, hicimos referencia a la descripción de la caída de Jerusalén en 2 Reyes 25, y vimos que era en gran medida un relato histórico, pero sí, son 24 y 25. Al final del versículo 24, hay un relato teológico. elemento introducido solo de pasada, pero es muy importante; es algo que los editores han dejado claro anteriormente en esta historia épica.

2 Reyes 24 20, Jerusalén y Judá enojaron tanto al Señor que los expulsó de su presencia, y por eso la caída de Jerusalén es un ejemplo de la ira de Dios. Y nuestro mentor aquí estaría de acuerdo en que así es. Hay otra palabra clave en Lamentations 2, esa primera parte, y es destruir, destruir.

Este también es un término negativo que va muy de acuerdo con la ira, pero aquí está la manifestación de la ira. En el versículo 2, el Señor ha destruido, y en el versículo 5, es destruido. Encontramos eso dos veces y luego más adelante en el versículo 8, destruyendo.

Y aquí está, de hecho, el resultado de esa ira en destrucción. Una característica sorprendente de los versículos 1 al 7 es que Dios es un súbdito. Dios se presenta de manera negativa.

En la mayoría de esas oraciones tienen a Dios como sujeto como verbo de destrucción y parte de Jerusalén o Judá es el objeto de esa destrucción. Y eso no es un accidente, eso sí se vincula con algo que encontramos en los profetas anteriores al exilio. Aquí me refiero a una forma de hablar que tienen los profetas, que es lo que llamamos oráculo de desastre o oráculo de juicio.

Tiene dos componentes o incluso tres, y comienza dando una razón. ¿Por qué debería Dios castigar a su pueblo o a la capital? Se da una razón, y luego hay un anuncio, y la segunda mitad de las dos secciones habla de la intervención divina de manera negativa. Dios está haciendo algo y yo haré algo. Haz algo malo y luego hablará de consecuencias humanas.

Una y otra vez encontramos que esta fórmula de un oráculo de desastre se utiliza una y otra vez. Y solo leeré un ejemplo, Amós capítulo 2, versos 4 y 5. Así dice el Señor, por tres transgresiones de Judá y por la cuarta, no revocaré el castigo porque han rechazado la ley de Jehová y no han guardado sus estatutos pero se dejó llevar por las mismas mentiras tras las cuales caminaron sus antepasados. Esa es la razón.

Pero ahora llegamos al anuncio. Primero, está la intervención divina y luego están las consecuencias humanas. Entonces enviaré fuego sobre Judá, y devorará las fortalezas de Jerusalén.

Y ese elemento en ese patrón profético, enviaré fuego sobre Judá, esto es lo que se recoge en Lamentaciones capítulo 2 en estos primeros versículos con el único cambio de que es un informe de la intervención de Dios, y entonces en lugar de yo es él, el Señor mismo, es responsable en tercera persona. Y entonces, Lamentaciones está aquí nuevamente, tomando una hoja de los libros proféticos, y está asociando este estilo de hablar con oráculos proféticos de desastre. Y entonces este es un respaldo adicional a la revelación profética.

Esos oráculos de desastre con esa intervención negativa, intervención personal de Dios. Está pasando. Aquí lo tienes.

Y lamentablemente se ha hecho realidad. Muy a menudo, es necesario mirar el trasfondo detrás de Lamentaciones para poder interpretarlo correctamente. Hay muchas cosas en Lamentaciones que tienen un contexto cultural que uno debe apreciar.

Entonces, ahora podemos entender el tono de lo que dice el mentor. Él recomienda a la congregación su interpretación de la guerra perdida contra Babilonia de manera teológica en términos de la propia intervención de Dios en esta situación nacional. Y entonces tenemos en el versículo uno una referencia a Jerusalén hablando de Sión.

Pero la mayor parte de esa primera parte habla de Judá en los versículos uno al cinco, aparte del versículo uno. Pero luego, entre las seis y las diez, quiere hablar sobre Jerusalén, por lo que hay una diferenciación. Pero sí comienza con Sión.

Cómo el Señor, en su ira, ha humillado a la hija de Sión. Cierta incertidumbre sobre esa traducción pero no entraremos en la de ese verbo. Hija Sión.

Una vez más, Sión se personifica como una mujer. Ha arrojado del cielo a la tierra el esplendor de Israel. No se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

El esplendor de Israel y el estrado lo interpreto aquí como metáforas de Sión en vista de la mención justo antes de la hija de Sión. El esplendor de Jerusalén es que era el centro glorioso de Israel y el punto focal de importancia en Judá y era el estrado de sus pies. Principalmente el arca era considerada como el estrado de los pies de Dios.

La imagen de la presencia de Dios, la presencia religiosa de Dios. Pero ahora esto se aplica a la ciudad. El Dios mismo ha estado presente en esa ciudad.

Pero no recuerda su escabel. No significa que aquí no se esté hablando de memoria transcurrida. Pero se trata de ignorar, de sacar de su mente toda esa situación del papel especial de Jerusalén y actuar de una manera muy diferente.

En el versículo 2, el Señor ha destruido sin piedad todas las moradas de Jacob. Esto suena terrible, pero debemos recordar, de hecho, que es un eco del discurso profético anterior al exilio. Esto sin piedad, sin piedad.

Ocurre varias veces en los profetas anteriores al exilio. Por ejemplo, en Isaías capítulo 30 y versículo 14, tenemos la palabra despiadadamente en la NRSV pero estrictamente es sin piedad ni misericordia. Y esta es una expresión del capítulo 2, aparece varias veces.

Va a ocurrir nuevamente en el versículo 17. Entonces, es otra de estas palabras clave. En el versículo 17, es derribado sin piedad.

Desafortunadamente, la NRSV ahora varía su traducción, pero al principio es la misma expresión que sin piedad. Y luego en el versículo 21, sin piedad. La NVI se traduce en todas partes sin piedad para estas tres expresiones.

Y así, esto también está tomado de la profecía profética. Entonces, desde una variedad de ángulos, se dice que la profecía se ha cumplido ante sus ojos. Se trata ahora de Judá, las viviendas de Jacob han sido destruidas.

Las fortalezas de la hija de Judá son las fortalezas defensivas en las fronteras de Judá. Y luego es derribado al suelo en deshonra del reino y sus gobernantes. Esa nación real gobernada por un rey durante tantos siglos ha perecido.

En el versículo 3, con ardor de ira derriba todo el poder de Israel. Literalmente es la bocina y la NVI mantiene esa traducción literal, pero no estoy seguro de qué significaría para un lector. Pero el cuerno es una metáfora.

Se toma del toro salvaje, que se dedicaría a luchar contra su enemigo, otro toro salvaje. Y cuando había derribado al enemigo, levantaba su cuerno y bramaba. Y ese levantamiento del cuerno es su poder de triunfante.

Más adelante en el capítulo veremos que esta noción se retoma cuando finalmente lleguemos a ella. Sí, en el versículo 17, ha exaltado el poder de tus enemigos. Literalmente, ha levantado, ha levantado el cuerno de tus enemigos como bueyes salvajes.

Ah, hemos ganado, hemos ganado. Y Dios ha sido responsable de ese levantamiento metafórico del cuerno. Y luego encontramos a Dios más íntimamente, más personalmente involucrado, se podría decir, en el versículo 4, él ha tensado su arco como una flecha con su mano derecha dispuesta como un enemigo.

Lo matan. Él es un arquero aquí. Él es asesinado por todos aquellos de quienes estábamos orgullosos en la tienda de la hija de Sión, todos nuestros líderes, religiosos y políticos, y todos están muertos. Ha derramado su furia como fuego.

El Señor se ha vuelto como un enemigo. Ha destruido a Israel, ha destruido todos sus palacios. Hemos regresado, teníamos esa tienda de la hija de Sión, es la ciudad.

Volvimos a hablar de Sión, pero ahora vuelve el tema principal de Judá en el 5. Destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios. Pensamos en los palacios como una palabra real, el Palacio de Buckingham, pero en mansiones mejor representadas, que los ricos construyeron para sí mismos, grandes estructuras, estructuras bien defendidas, de las cuales Judá estaba llena, y dejó en ruinas sus fortalezas, multiplicadas en la hija de Judá. luto y lamento.

Esa referencia al comportamiento de duelo finaliza esta primera pequeña sección del 1 al 5, esta respuesta de duelo. Luego empezamos de nuevo, pero aquí nos concentramos sólo en Sión del 6 al 9. Ha derribado su caseta como si fuera un jardín. La cabaña y luego el tabernáculo en la siguiente media línea son referencias arcaicas al templo.

Y aquí, ha derribado su caseta como si fuera un jardín, no tiene mucho sentido. En realidad es una especie de expresión abreviada, como una caseta de jardín, como una caseta en un jardín, como una estructura endeble que puedes encontrar en un jardín. Lo ha desglosado; esa sólida estructura del templo destruyó su templo.

El Señor está abolido en Sion, las fiestas y el sábado. Y aquí hay una verdadera pérdida de ese culto religioso que se había mantenido durante tanto tiempo, tantos siglos. Y en su feroz indignación es despreciado, rey y sacerdote.

Todavía tenemos en mente los servicios religiosos y el rey a veces participaba, tenía un papel que desempeñar en los servicios religiosos. Y por eso es que se le menciona junto con el sacerdote. Y continuamos con esta forma religiosa de pensar en el versículo 7. El Señor ha despreciado su altar y ha repudiado su santuario.

Es entregado en manos del enemigo, los muros de sus palacios. Estas grandes mansiones no sólo estaban esparcidas por Judá sino también eran una característica de Jerusalén. Se levantó un clamor en la casa del Señor como en un día de fiesta.

Hay una amarga ironía en esto porque el templo sería un lugar ruidoso a la hora del templo cuando se llevaban a cabo los servicios. Los coros del templo estarían cantando y la congregación estaría gritando respuestas de aleluyas, pero ahora está transformado. Pero todavía hay un ruido, pero ahora es un ruido terrible, los gritos estridentes de las tropas enemigas.

Y entonces, hay un contraste y una comparación irónicos aquí al final. Y luego, en el versículo 8, el Señor determinó dejar en ruinas el muro de la hija de Sión. Y esto es algo que el versículo 17 va a desarrollar más.

Cuando llegamos al versículo 17, podemos mirar hacia atrás al versículo 8 y ver que esta determinación es el plan de Dios, la planificación de Dios, la obra deliberada de Dios que ya había anunciado a su pueblo. Esperaremos y veremos esa interpretación en el versículo 17. Él extendió la cuerda.

No retuvo su mano para destruir. Extender la línea es aquí una metáfora de marcar propiedades expropiadas que tuvieron que ser demolidas. Y varias veces en el Antiguo Testamento se usa.

Y Dios ha colocado ese marcador, esa cinta amarilla que podríamos decir, y luego, más allá de este punto, sucederá la destrucción. Y en el versículo 8, tenemos una repetición de eso, una de esas palabras clave de los versículos 1 al 5. Él llama al baluarte y al muro para lamentarse, y languidecen juntos. Muralla, la pared exterior y luego la pared interior más sólida.

Y todos habían caído. Los muros habían sido derribados. Y así los babilonios pudieron intervenir al final de ese asedio de 18 meses.

Y hablando de ese desastre, sus puertas se han hundido en el suelo. Él ha arruinado y roto sus barrotes. Normalmente había barras a través del par de puertas, pero ahora esa barra había sido destruida.

Y así, la puerta podría abrirse a la fuerza. Su rey y sus príncipes están entre las naciones. Otra gran pérdida fue que fueron exiliados junto con otros judíos.

La orientación ya no existe. Aquí, en la última parte del versículo 9, estamos hablando de la pérdida del liderazgo. El rey y los príncipes, los funcionarios reales, ya no están en Jerusalén.

La orientación ya no existe. Es literalmente Torá, pero en el sentido de instrucción, instrucción que los sacerdotes tenderían a dar. Y entonces, no hay instrucción sacerdotal porque los sacerdotes ya no están.

Y finalmente, los profetas no obtuvieron ninguna visión del Señor. No hay ninguna revelación profética nueva. Y entonces hay una pérdida de liderazgo, ya no existen tres tipos de liderazgo.

Y luego, en el versículo 10, volvemos al comportamiento de duelo y angustia en reacción a tal desastre. Los ancianos de la Hija de Sión se sientan en el suelo en silencio. Se han echado polvo en la cabeza.

Se vistieron con un cilicio, muy parecido a los edredones de Job al final del capítulo dos de Job, que leemos en nuestro primer video. Estas son actividades de duelo. Están involucrados los ancianos y también las jóvenes de la edad y el género de Jerusalén que están unidas en un dolor común.

Las jóvenes de Jerusalén han inclinado sus cabezas hasta el suelo. Y esta asociación con la tierra forma parte en gran medida del duelo en el mundo antiguo. En el versículo 11 tenemos la respuesta del propio mentor.

En el versículo 10, habló de las respuestas de otras personas en Jerusalén, y ahora da su propia respuesta. Y es en lágrimas, en términos de lágrimas. Mis ojos están agotados por el llanto.

Mi estómago se revuelve. Existe esta reacción psicósomática. Mi bilis se derrama por el suelo.

Vomito. Estoy muy molesto por la destrucción de mi pueblo. Y aquí está la empatía de este mentor.

Es conciudadano de los que fueron literalmente destruidos y de los que quedaron. Luego, da un ejemplo de lo que le dolía, especialmente los infantes y bebés que se desmayaban en las calles de la ciudad. Y recuerda esa situación de asedio.

Y los adultos podrían vivir más. Sus cuerpos estaban más desarrollados, pero los jóvenes, los bebés y los bebés no tenían la resistencia para hacer frente al hambre y las privaciones que eran necesarias. Y entonces, recuerda eso como algo horrible, el sufrimiento de estos niños y bebés y no tener comida que darles.

Y de esto se habla más en el versículo 12. Clamaron a sus madres. Todo esto realmente debería estar en tiempo pasado porque la situación de lamentos es después del asedio, después de la captura de Jerusalén, pero es una mirada retrospectiva a esa situación de asedio.

Clamaron a sus madres: ¿dónde está el pan y el vino? Mientras desmayan como los heridos en las calles de la ciudad mientras su vida se derrama en el seno de su madre. ¿Dónde está el pan y el vino? Podríamos decir dónde está el pan y el agua, pero el suministro de agua se acaba. Y lo único que podías buscar era lo que había en el armario.

Bueno, ¿qué quedó? Bueno, con suerte podría haber algo de vino para beber. Puede que haya algunos; es literalmente grano, grano y el pan se pudre al poco tiempo, pero grano, ¿dónde están el grano y el vino? Ese es el sentido literal. Y es posible que sus elementos de almacenamiento aún queden en este entorno hambriento.

Y se desmayan como los heridos. Los heridos son víctimas de la guerra, soldados que luchan, pero estos son daños colaterales que estos niños sufren en lo que se percibe como ciudad. Y todo lo que sus madres pueden hacer es abrazarlos con fuerza mientras mueren.

Y así, en los versículos 13 al 17, el mentor se vuelve para hablarle a Sion. Ahora ha hablado de Sión, de Judá, pero ahora le habla a Sión. Se vuelve hacia la mujer que está a su lado y le habla en esa liturgia.

¿Qué puedo decirte? ¿Qué te compara? ¿A qué te comparas, oh hija de Jerusalén? ¿A qué puedo compararte para consolarte, oh virgen hija de Sión? Por muy vasto que sea el mar tu ruina, ¿quién podrá curarte? Y está abrumado. Dice lo abrumado que está por toda esta tragedia. Él habla más bien como la propia Sión en 1:12, donde ella habló de la singularidad de su dolor.

¿Hay algún dolor como el mío que me sobreviene? Y capta esta nota de singularidad que no puede describir. No puede compararlo adecuadamente con nada que conozca. Es tan malo y tan extremo.

Y él dice, por muy vasto que sea el mar tu ruina, ¿quién podrá curarte? Y habla de la naturaleza abrumadora del desastre. Es como el océano. Es como el mar Mediterráneo.

Es demasiado grande para entenderlo. Pero hay un factor adicional en el pensamiento hebreo porque el mar a menudo se usa metafóricamente. Y hablaba de caos.

Es un símbolo del caos. Y eso se retoma en Apocalipsis, el comienzo del capítulo uno de Apocalipsis. El mar ya no existía y es el fin del caos en los asuntos humanos.

Y por eso el mar tiene más que ver de lo que pensamos. Es una situación caótica, absolutamente caótica, que está más allá de toda curación, más allá de ayudar y salir adelante.

Y luego está la cuestión de la culpa. Pero ahora es una culpa especializada. Vuestros profetas os han visto visiones falsas y engañosas.

No han expuesto vuestra iniquidad para restaurar vuestra fortuna, sino que han visto para vosotros oráculos falsos y engañosos. Varios de los profetas anteriores al exilio se refieren a otro tipo de profeta que gustaba a Jerusalén. Oh, sí, tus profetas, los profetas que te gusta escuchar.

No os gusta oírnos hablar de destrucción, pero los otros tipos de profetas hablaban de paz y tranquilidad. No te preocupes. Y a veces los llamamos profetas de shalom.

Todo va a estar bien. Dios está de nuestro lado. ¿No lo crees? Sólo confía en Dios.

Todo estará bien. Y nunca se habló de arrepentimiento. No es necesario que esos profetas hablen de arrepentimiento.

No importaba si el pecado no entraba en su horizonte profético. Y entonces trajeron el mensaje equivocado. Y fueron ellos a quienes Sión escuchó.

Ellos fueron los indicados. Y Jeremías especialmente tiene una larga sección de oráculos contra estos profetas. Y entonces, son ellos los que subyacen a la culpa, aumentan la causa y aumentan la culpa en gran medida que no fueron ayudados por esta llamada revelación profética, que en realidad no fue de Dios.

No expuso vuestra iniquidad como lo hicieron los verdaderos profetas. Y ésta fue una de las razones de la ruina. Esto habla de la culpa por la trayectoria, que viene después del duelo por la trayectoria.

Pero luego había una segunda causa, un sufrimiento secundario de humillación. Y viene en el versículo 15. Todos los que pasan por el camino te aplauden.

Silban y menean la cabeza a la puerta de Jerusalén. Y volvemos ahora a lo que había hablado Sión, esa forma de hablar de los pasos por una ciudad en ruinas allá por el año 112. Y el mentor lo retoma.

Y aquí habla de su ridículo y de estos silbidos, sacudidas de cabeza y palmas. Los gestos significan cosas diferentes en diferentes culturas. Y obviamente en este contexto se refiere a la burla y el ridículo, a burlarse de Jerusalén.

Y aquí está ese factor secundario. El desastre se ha convertido en un estigma del que la gente debe reírse. Y eso echa sal en las heridas de Sión y las hace más difíciles de soportar.

Y luego, en el versículo 15 al final, ¿es ésta la ciudad que fue llamada la perfección de la hermosura, el gozo de toda la tierra? Esta es una expectativa que no se había cumplido. Esta es la teología de Sión. Y parte de esto es una cita de un cántico de Sión, el gozo de toda la tierra en el Salmo 48.

Y en el versículo dos, habla del monte Sión como el gozo de toda la tierra. Y ese bien pudo haber sido un texto al que se refirieron los profetas de Shalom. Y esta perfección de belleza, viene en un Salmo adyacente, no en un cántico de Sión, pero es un motivo de cántico de Sión.

Salmo 50 en el versículo dos, a Sión se le llama la perfección de la belleza, perfección de la belleza. Sí, esta es la ciudad de Dios. Esta es una ciudad en la que Dios se deleita.

Pero toda esta teología de Sión, esa expectativa, que estoy bastante seguro que los falsos profetas habían abrazado, resultó ser errónea. Y esta es una expectativa que no se materializó. Y muy a menudo el duelo implica el abandono de expectativas de las que uno dependía y tuvo que aprender a vivir sin ellas.

Y esta nota de burla continúa en el versículo 16. Disculpe, tengo que conseguir mi, no, estoy bien. Tengo el reloj ahí.

En el versículo 16, hay una continuación de este ridículo y humillación. Todos tus enemigos abren la boca contra ti. Silban, rechinan los dientes, lloran, la hemos devorado.

Ah, este es el día que anhelamos. Por fin lo hemos visto. Y estos son los enemigos destructores ahora.

Y estos son los conquistadores. Se suman a esta humillación y burla, a este tipo secundario de sufrimiento, como conquistadores. Y creen que es todo lo que están haciendo.

Y su referencia al día, este es el día que anhelamos. Ah, bueno, el mentor y Sión han estado hablando del día del Señor. Pensamos que era Dios.

Oh, somos nosotros, dicen los conquistadores. Es nuestro día, nuestro gran día que planeamos. Y somos responsables.

Y entonces, existe esta autocomplacencia. Misión cumplida. Este es el día que anhelamos.

Por fin lo hemos visto. Tardó mucho en llegar, pero lo logramos, tropas, lo logramos. Y esta es su reacción.

Pero luego el versículo 17 aclara las cosas. El Señor ha hecho lo que se propuso. Cumplió su amenaza como lo había ordenado hacía mucho tiempo.

Y lo que esto dice es la verdad tal como la vio el mentor. Que el verdadero día era el día del Señor. Y este propósito, esta amenaza, se remonta a los profetas y al día que el Señor mencionó allí.

Y es como él lo ordenó hace mucho tiempo, desde mediados del siglo VIII, hubo testigos proféticos de la destrucción venidera tanto del reino del norte como del reino del sur. Y ahora había sucedido. Y entonces, esto es una referencia a la revelación profética pasada aquí.

Lo derriban sin piedad, sin piedad. Una vez más, esa frase clave tomada de los profetas se expresa aquí. Ha hecho que el enemigo se regocije por ti.

Dios está detrás de esto. El enemigo se alegra por vosotros, pero detrás de él está Yahvé como causante del desastre. Y ha exaltado el poder de tus enemigos.

Ha levantado el cuerno de tus enemigos. Y él es quien les ha permitido triunfar de esta manera. Entonces, Dios fue el responsable en última instancia, no los enemigos humanos.

Y esto es lo que significaban los versículos 1 al 8 cuando Dios era el sujeto de todos esos verbos de destrucción. Y el versículo 17 explica la determinación de Dios en el versículo 8. Y entonces, el versículo 17, que tiene tantos ecos de la parte anterior de este capítulo, es una aclaración de la parte anterior del poema. Los versículos 18 al 22 están todos relacionados con la oración.

Y en los versículos 8 y 19, todavía es el mentor hablando y todavía hablando a Sion. Pero ahora anima a Sion a hacer una oración de lamento. Y luego, en el 20 al 22, llegaremos a la propia oración de Sión.

Pero primero, desde el versículo 18, clama en voz alta al Señor, oh muro de la hija de Sión. Aquí hay una personificación del muro de Sión. Y ese muro derribado está llamado a llorar.

Y esto retoma el versículo 8, donde hay una personificación del baluarte y el muro. Llama a baluartes y muros para lamentarse. Languidecen juntos.

Pero no sólo deben lamentarse en términos de lamentar su dolor. Ahora también deben participar en un lamento de oración. Y entonces, retoma el versículo 8 y dice: tenemos que ir más allá de un lamento fúnebre. Y tenemos que pasar a una pared, y ustedes tienen que pasar a un lamento de oración.

Pero a medida que avanza, es bastante obvio que se refiere a la propia hija Sion. Deja que las lágrimas corran como un torrente día y noche. No te des ningún respiro, ni tus ojos, ni tú mismo descanso, ni tus ojos, ningún respiro.

Y así, la oración llegará a la raíz del problema. Y este es el versículo 19, este clamar en voz alta al Señor es muy necesario. La oración irá a la raíz del problema.

Se relacionará con quien causó el dolor. Y entonces es él quien puede afrontar el problema, Dios mismo. Dios es a quien llevarle el dolor.

Y ese dolor debe expresarse no sólo con palabras habladas sino también emocionalmente en este llanto incontrolado una y otra vez como expresión de dolor. Pero luego pasamos al aspecto de oración en 19. Levántate, clama en la noche al comienzo de las viglias.

Las horas de la noche se dividieron en varias viglias. Esta es la primera viglia de la noche en la que otras personas piensan en irse a la cama y quedarse dormidos. Bueno, sigue, sigue gritando.

Derrama tu corazón como agua ante la presencia del Señor en tu oración. Alzad vuestras manos a él por la vida de vuestros hijos. Luego, mirando hacia atrás a quién se desmayó de hambre en la cabecera de cada calle, mirando hacia atrás a esa situación de inanición durante el asedio y recogiendo la propia angustia del mentor y diciendo, no sólo es una cuestión de dolor sino que lleva ese dolor a Dios.

Y ese levantamiento de las manos, habían sido las manos, era un gesto que reforzaba las palabras de la oración. Allá en el capítulo 1 y versículo 12, había este llamamiento a los transeúntes, en el versículo 17 del capítulo 1, la mentora describió a Sión extendiendo sus manos, pero ese llamamiento horizontal ahora tenía que complementarse con un llamamiento vertical y levantando las manos. a Dios. Y piensa en estos niños que murieron de hambre durante el asedio, menos capaces de soportar las privaciones que los adultos que los rodeaban.

Y luego, del 20 al 22, Sión ora y funciona como modelo a seguir para la congregación. Éste es el tipo de camino que debe seguir la congregación. Ellos también deben llegar al punto de llorar, sí, pero también de llevar su dolor a Dios.

Y del 20 al 22 tenemos cinco ejemplos de sufrimiento traumático. Y podemos dar este resumen, primero que nada, que en el versículo 20, ¿deben las mujeres comer a su descendencia, a los niños que les nacen? Esto se retomará en el capítulo 4 y el versículo 10 y se desarrollará más. Pero lo que pasó es que los niños habían muerto, como ya hemos visto en este capítulo, y el resto de la familia sin comida, ellos mismos usarían esos cadáveres como alimento para poder sobrevivir, lo cual es horrible de pensar. , pero era la única forma en que los demás podían sobrevivir.

Pero este es un ejemplo de sufrimiento traumático. Y luego, al final del versículo 20, ¿deberían ser asesinados el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor, como sucedió en la invasión de Jerusalén por los babilonios? En este doble sacrilegio, los líderes religiosos fueron asesinados y asesinados en el santuario. Y luego, a principios del 21, masacre general de viejos y jóvenes, jóvenes y viejos yacían en el suelo en las calles.

Y luego, el cuarto ejemplo es el asesinato de hombres y mujeres jóvenes, para que no pudieran vivir el resto de sus vidas naturales. Mis jóvenes, mis jóvenes han caído a espada. Y finalmente, al final del versículo 22, pensando en los niños, nadie escapó ni sobrevivió cuando las tropas babilónicas irrumpieron en Jerusalén.

Aquellos a quienes engendré y crié, mi enemigo ha sido destruido. Y aquellos niños que no murieron de hambre fueron asesinados; muchos de ellos fueron asesinados por soldados enemigos después de la caída de la ciudad. Y este es el último ejemplo trágico.

Y así, presentando este aspecto completamente diferente del problema de la destrucción de Jerusalén, revelando el contenido traumático de todo ello. Y así comienza en el versículo 20. Mira, oh Señor, y considera, ¿a quién has hecho esto? Y el pensamiento es, ¿cómo pudo haberle sucedido esto a Jerusalén, la ciudad de Dios, en una relación especial con Dios? Esta reversión es demasiado difícil de soportar, y Jerusalén, entre todas las ciudades, debería haber sufrido de esta manera.

Encontramos en esta oración que hay dos maneras diferentes de pensar. Hay una tensión que Sion está expresando aquí, y es una tensión que la congregación debe sentir a su vez y superarla. Es un choque entre dos percepciones contrastantes de su tragedia.

Una es la percepción de su mente y la otra es la percepción de sus instintos. Y, ante todo, tiene una especie de percepción cognitiva. Sí, ella es capaz de pensar racionalmente.

Sí, ella reconoce que Yahvé es responsable de la destrucción. Está de acuerdo con la profecía anterior al exilio en varios sentidos. Y concuerda con esa intervención divina negativa de la que leemos en los oráculos proféticos.

Y así, en el 21, ese último tramo, los mataste, masacrando. Tú los mataste, esa divina intervención negativa, como en los oráculos del desastre. Y luego, dos, vuelve a ponerse del lado de la profecía anterior al exilio, vinculándola con el día del Señor.

Porque nuevamente, en el versículo 21, el día de tu ira, los mataste. Y luego en el 22, el día de la ira del Señor. Entonces sí, nuevamente, existe este vínculo con la profecía anterior al exilio.

Y luego, volviendo al versículo 21, sin piedad, esta es una nota preexílica de la que se hace eco. Y luego también en 20b, hay algo que debemos notar. Y esa es una referencia a Deuteronomio.

Volviendo a Deuteronomio, de hecho, encontramos esta referencia a que las mujeres comían a su descendencia, literalmente el fruto de su vientre. Y esto también se recoge de Deuteronomio 28. Y siendo así, hay una confirmación de la Torá de lo que había sucedido.

Y así, mentalmente, uno puede percibir lo que ha sucedido y decir amén. Pero también hay una percepción emocional. Y esto también crea una lucha, la lucha entre la mente y el corazón.

Al mismo tiempo, Sión debe expresar su reacción ante el horror abrumador de una crisis que desafía las expectativas. Y esas viejas expectativas no se habían hecho realidad, sino que fueron terriblemente anuladas por nuevos sucesos horribles. Y Zion está aquí repitiendo lo que aprendió del mentor.

Y ella está rezando un resumen de sus dos reacciones anteriores en este poema. Había habido una percepción racional, una percepción cognitiva en 1-8 y 17, una intervención divina negativa. El Señor ha hecho esto correspondientemente y lo haré en los oráculos proféticos.

Y luego el día de su ira en el versículo uno, sí, el día del Señor, el día de la ira del Señor es Sofonías y Amós, como dijo Sofonías. Y luego, sin piedad ni sin piedad, tal como habían dicho los profetas, sí. Sión había ido más allá al agregar otra referencia de la Torá a Deuteronomio 28 en el versículo 20, además de las agregadas por el mentor y la propia Sión en el capítulo uno.

Pero entonces el mentor también tenía una percepción emocional que no podía afrontar. Y eso fue en el versículo 11. Y llevado más allá en el versículo 13, vasta como el mar es tu ruina.

Y así, el propio mentor era consciente de esta tensión, este desafío, esta lucha entre racionalizar lo que había sucedido, por un lado, y tratar de afrontarlo emocionalmente, por el otro. ¿Y qué puede hacer Sión? Lo que se le dice a Sión que haga es presentar esta lucha a Dios en oración y ver qué sucede. La próxima vez estudiaremos la primera parte del capítulo tres.

Y quiero que lea atentamente los versículos del uno al 16 del capítulo tres de Lamentaciones.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 5, Lamentaciones 2:1-22.